



Imagen de Prawny en Pixabay

Pintura en acuarela

Obtenida en: <https://pixabay.com/es/illustrations/acuarela-pintura-escena-2493815/>

Octavia Hill y sus aportes en el origen de Trabajo Social en la Inglaterra del siglo XIX*

Viviana Lorena Bastidas Luna**

203

Keila Ginett Holguín Rosero***

Carol Viviana Obando Apraez****

Trabajadoras sociales

Universidad del Valle, Cali, Colombia

Resumen

En este artículo se hace un análisis del origen del Trabajo Social desde la perspectiva de género, haciendo énfasis en los aportes de Octavia Hill como pionera del Trabajo Social, a partir de su intervención social ante la pobreza y la carencia de vivienda y espacios dignos para las personas más vulnerables de Londres a mediados del siglo XIX. Además, se destacan sus concepciones teóricas y las principales corrientes epistemológicas, tradicionales y emergentes que guiaron su quehacer profesional y al Trabajo Social, en general.

Palabras clave: epistemologías, industrialización, género, Octavia Hill, pionera, Trabajo Social.



La revista Trabajo Social es publicada bajo la licencia Creative Commons 2.5 (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5>)

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Bastidas Luna, Viviana Lorena, Keila Ginett Holguín Rosero, y Carol Viviana Obando Apraez. 2020. "Octavia Hill y sus aportes en el origen de Trabajo Social en la Inglaterra del siglo XIX". *Trabajo Social* 22 (1): 203-223. Bogotá: Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. DOI: <https://doi.org/10.15446/ts.v22n1.78912>

Recibido: 05 de abril del 2019. **Aceptado:** 07 de noviembre del 2019.

* Este es el resultado de la investigación denominada "Nuestras Pioneras: historia del trabajo social desde la perspectiva de género", estudio presentado en el primer periodo (febrero-junio) del año 2017, en el marco de los requerimientos necesarios para recibir el título de pregrado de Trabajo Social de la Universidad del Valle.

** vivianabastidasluna142@gmail.com / <https://orcid.org/0000-0003-0649-9976>

*** keilaholguin@hotmail.com / <https://orcid.org/0000-0002-6830-3935>

**** caviobi22@gmail.com / <https://orcid.org/0000-0001-9168-058X>

Octavia Hill and her Contributions to the Rise of Social Work in 19th Century England

Abstract

The article analyzes the origins of Social Work from a gender perspective, emphasizing the contributions of Octavia Hill as a Social Work pioneer, given her social intervention with respect to the poverty and lack of housing and dignified spaces for the most vulnerable inhabitants of 19th-century London. It also highlights the theoretical conceptions and main epistemological conceptions, both traditional and emergent, that guided her professional activity and that of Social Work in general.

Keywords: epistemologies, industrialization, gender, Octavia Hill, pioneer, Social Work.

Octavia Hill e suas colaborações na origem do Trabalho Social na Inglaterra do século XIX

Resumo

Neste artigo se realiza uma análise da origem do Trabalho Social a partir da perspectiva de gênero, com ênfase nas colaborações de Octavia Hill como pioneira do Trabalho Social, a partir de sua intervenção social diante da pobreza e da carência de moradia e espaços dignos para as pessoas mais vulneráveis de Londres em meados do século XIX. Além disso, destacam-se suas concepções teóricas e as principais correntes epistemológicas, tradicionais e emergentes que guiaram seu fazer profissional e o Trabalho Social em geral.

Palavras-chave: epistemologias, industrialização, gênero, Octavia Hill, pioneira, Trabalho Social.

Introducción

En este artículo se expone el origen del Trabajo Social desde la perspectiva de género, a partir de la recuperación de los aportes de pioneras como Octavia Hill, destacando su quehacer profesional y las corrientes epistemológicas, tradicionales y emergentes identificadas.

Cuando hablamos de las mujeres en la historia y en la ciencia, la incertidumbre es un hecho; la omisión que por siglos ha existido sobre sus saberes y sus formas de construir conocimiento es común en la historia global; cabe preguntarse ¿cuántos aportes importantes en el desarrollo mundial han realizado las mujeres? ¿cuántos de estos habrán sido desaparecidos, hurtados o invisibilizados por el patriarcado? La profesión de Trabajo Social no es ajena a esta histórica realidad, las mujeres pioneras en esta profesión han tenido un gran recorrido en la investigación e intervención; no obstante, no son tenidas en cuenta. Estos cuestionamientos se recogen en algunos de los preceptos de la perspectiva de género, los cuales proponen, por un lado, “visibilizar a las mujeres, sus actividades, sus vidas, sus espacios y sus contribuciones en la construcción de la realidad social; y por otro, mostrar cómo y por qué cada fenómeno específico está atravesado por las relaciones de poder y desigualdad entre los géneros, lo que caracteriza a los sistemas patriarcales” (Serret 2008, 65).

Dicha perspectiva cobra importancia si se analiza al Trabajo Social como una profesión feminizada, lo cual alude a un proceso social donde el género determina la importancia y la posición jerárquica de una profesión. Es por ello que, según Morales (2010), para entender tal afirmación es necesario ahondar sobre cuestiones históricas de la profesión que permitirán dilucidar el lugar crucial de las mujeres y su forma de actuar y producir el conocimiento desde valores femeninos que aportan una mirada diferente a las estructuras científicas que por mucho tiempo han sido rígidas y masculinizadas¹.

1 Según Fernández (2008), la generación de conocimiento científico ha estado principalmente a cargo de los hombres que se desempeñaban en las llamadas “ciencias duras”, donde los valores para producirla estaban basados en la neutralidad, la objetividad y la racionalidad, características asociadas socialmente a lo masculino, con esto, la práctica científica estaba permeada por el sexismo y el androcentrismo; sin embargo, con el ingreso de las mujeres en la ciencia se ponen en marcha otras teorías y metodologías que permiten leer y abordar las realidades, visibilizando la configuración de las relaciones de poder entre géneros. En esa línea de ideas en el ámbito académico y científico se cree también que hay carreras profesionales determinadas para hombres y otras para mujeres.

De acuerdo con lo planteado, en este estudio se hizo énfasis en los aportes de Octavia Hill, ubicada en un contexto europeo a mediados del siglo XIX, quien dedicó sus esfuerzos a consolidar los inicios del Trabajo Social.

Incorporar la perspectiva de género al quehacer del Trabajo Social permite avanzar cada vez más hacia la consecución del proyecto de sociedad al que le apuesta la profesión, que está basado en los principios ético-políticos de exaltación de la dignidad humana, el respeto por los derechos humanos y la búsqueda del bienestar; pero esto no podrá alcanzarse si en el quehacer profesional se reproducen lógicas patriarcales que por años han mantenido la dominación de lo masculino sobre lo femenino en la formación, en el ámbito laboral y en la producción de conocimiento.

Se busca generar interés sobre la importancia de analizar la historia de la profesión desde sus pioneras y la vigencia de sus aportes, pues tal vez la dificultad para fortalecer nuestra identidad está en el no reconocimiento y la desvalorización de nuestra génesis.

Porque es importante saber de dónde venimos y proyectarnos hacia dónde queremos ir, sabiendo que el camino ya fue transitado por otras/os colegas que con sus aciertos y errores nos ‘heredan’ generosamente su pensar y experiencia a través de sus obras y nos dejan una huella firme por donde avanzar. (Travi 2006, 18).

Igualmente, esperamos que a partir de este estudio sea considerada la perspectiva de género como una línea de trabajo fundamental para la investigación e intervención en Trabajo Social, desde reflexiones epistemológicas, metodológicas, teóricas y prácticas.

Metodología

El desarrollo de la investigación que inspiró este artículo se hizo a partir del método cualitativo; se utilizó como técnica la revisión documental de fuentes primarias accesibles de Octavia Hill como: *Our Common Land*² escrita en 1877 y *Homes of the London Poor*³ escrita en 1866, las dos en idioma inglés, siendo necesario traducirlas para elaborar el respectivo análisis.

2 *Nuestra tierra en común*. En este documento, Hill condensa sus pensamientos y posiciones frente a las formas de caridad ejercidas por la Iglesia, el derecho de los pobres a vivir en la ciudad y hace una novedosa propuesta para la ayuda basada en la filantropía científica.

3 *Hogares pobres de Londres*. Este texto narra a manera de diario de campo las múltiples experiencias vividas por Hill y la forma como abordó cada problemática de los hogares pobres de Londres, por lo que hace un minucioso relato de las situaciones que enfrentaban los grupos de arrendatarios, retomando sus voces y rol protagónico como constructores de sus historias.

Para desarrollar los postulados de Hill se analizaron los siguientes aspectos: datos biográficos, los temas y/o acciones que la representan en la historia de la profesión, su concepción del sujeto y la sociedad, la relación teoría-práctica, el orden social y la transformación; aspectos necesarios para comprender lo que la llevó a fundamentar una nascente profesión. Por otra parte, para desarrollar las epistemologías ya mencionadas, se identificaron las características relacionadas con la construcción de conocimiento y su relación con el Trabajo Social. Los resultados del análisis de las epistemologías tradicionales –empírico-analítico, histórico-hermenéutica y crítico social– y las emergentes –en este caso, las feministas– serán presentados en el apartado sobre la teoría y la práctica.

Origen del Trabajo Social

El origen del Trabajo Social será abordado a partir de la exposición de las transformaciones económicas y sociales relacionadas con el posicionamiento del sistema capitalista en Europa en los siglos XIX y XX. Esto con relación a las primeras formas de asistencia social ante las problemáticas identificadas, lo cual se toma como ideas originarias de la profesión que serían cuestionadas por pioneras como Octavia Hill, quien desplegó las acciones correspondientes para dar origen al Trabajo Social en Inglaterra.

Contexto socioeconómico

Según Morales (2010), el origen del Trabajo Social se enmarca en contextos de grandes cambios y transformaciones para la humanidad dadas por el nuevo modo de producción capitalista que se configuraba de manera industrial en Europa, principalmente en Inglaterra en los siglos XIX y XX, a partir de los avances científicos, la invención de las máquinas como medios de producción, el trabajo asalariado, los procesos migratorios de la mano de obra procedente del campo a la ciudad, la organización social a partir de la división de la burguesía y el proletariado.

En esa línea de ideas, el capitalismo, que en sus inicios representó una alternativa de vida alejada de las relaciones feudales y basada en la *libertad*, la *igualdad* y la *fraternidad*, en poco tiempo, y por su organización social clasista, la distribución desigual de las riquezas, el aumento de población por las migraciones del campo a la ciudad sin condiciones que garantizaran adecuados niveles de vida, ya sea por hacinamiento, insalubridad, desempleo, carencia de alimentos, entre otras circunstancias, hizo de la existencia de las personas algo miserable; adicionalmente, la concentración de los medios

de producción en una pequeña parte de la población y la ausencia de un Estado que se responsabilizara de las grandes masas proletarias, convirtió este sistema en un problema para los que solo tenían su fuerza de trabajo como medio para sobrevivir.

Además de las problemáticas y acontecimientos económicos y sociales descritos anteriormente, se destaca también el ingreso de las mujeres al trabajo remunerado en el siglo XIX; aspecto que inspiró a Octavia Hill para desarrollar procesos de formación con mujeres que más adelante serían las encargadas de la asistencia social y que serían las precursoras del Trabajo Social como profesión. Según Federici (2004), ellas habían permanecido confinadas en sus hogares, ya que por mandatos biológicos y sociales se definían a los espacios privados como aquellos que debían ocupar. Por tanto, la mujer trabajadora emerge en la época de la Revolución Industrial, y, de acuerdo con Scott (1998), no fue porque la industrialización creara trabajo para ellas donde antes no había nada, sino porque jugaron un papel fundamental para el desarrollo económico de la época. En ellas se reconoció una parte activa de la fuerza de trabajo que, bajo las lógicas capitalistas, estaba siendo desaprovechada en las tareas domésticas, para pasar a ser mano de obra barata. No obstante, el mantenimiento de los roles de género socialmente establecidos hizo que las mujeres siguieran siendo las encargadas del mantenimiento del hogar, lo que combinado con el trabajo remunerado les generó una doble carga laboral.

De acuerdo con Walkowitz (1999), la entrada de las mujeres al campo laboral no fue algo homogéneo, sino que estuvo marcado por la condición de clase que estas tenían; las mujeres de clase media y alta se dedicaron a labores como la caridad, la filantropía y la enfermería, mientras que las mujeres de clase baja ejercían trabajos fabriles. Cabe aclarar que inicialmente las mujeres –fuesen de clase alta, media o baja– no llegaron a ocupar cargos de representación ni de toma de decisiones, y su trabajo siempre estaba bajo la vigilancia masculina. Estos, además, entendieron el habitar femenino de lugares públicos como un acto de exhibicionismo y provocación; en respuesta, los hombres comenzaron a utilizar el acoso sexual como herramienta para amedrentar a aquellas que se atrevían a salir de casa.

Con el tiempo, las mujeres se convirtieron en una figura problemática y visible por las revueltas que agenciaron, motivadas por sus condiciones precarias de trabajo y por los problemas sociales producto de las lógicas

del sistema, y porque los cambios económicos les permitieron pasar de sus hogares a las fábricas, alterando el orden en sus familias y el de la sociedad. Por ello, Scott (1998) afirma que poco a poco la figura de la mujer fue considerada como destructiva del capitalismo, advirtiendo sus potencialidades progresistas.

En el capitalismo se destacan los postulados y propósitos del liberalismo —la exaltación del individuo y la perspectiva antropocéntrica—, el cual dejó a un lado la dimensión social y humana, constituyendo a un ser humano autónomo, pero solo frente al Estado, donde las mujeres, los infantes, las personas mayores, los migrantes y otros que vivían condiciones precarias eran vistos como obstáculos para lograr objetivos individuales. Por lo tanto, el ser humano dejó de ocupar el centro del sistema y en adelante lo hicieron los negocios, la producción y la acumulación de capital.

Ante ese contexto de problemas sociales se crearon diversas formas de asistencia social que, según Torres (1985), son: la individual voluntaria, guiada por principios religiosos, de amor al prójimo y por cumplir con el bien común; la organizada por el clero o algunos sectores laicos, que surge como consecuencia de la incapacidad del voluntariado individual para solucionar la gran magnitud de los problemas sociales y la imposibilidad de abarcar el progresivo aumento de la población que los padecía, por lo que crearon albergues colectivos como hospitales, hospicios, reformatorios, orfanatos, asilos, entre otras instituciones de ayuda; y la asistencia social estatal, fruto de la obligación de un Gobierno para prestar servicios de ayuda, contenida en políticas sociales que se transforman en códigos, leyes, decretos, resoluciones, entre otras.

Releyendo la historia del Trabajo Social es posible afirmar que esas formas de asistencia social constituyeron lo que Bermúdez (2016) denomina ideas originarias de la profesión, evidenciando además múltiples versiones sobre los puntos de partida del Trabajo Social, las cuales, a nuestro parecer, se relacionan y retroalimentan entre sí para dar cuenta del origen y profesionalización, donde convergen múltiples aspectos, entre ellos el protagonismo de sus pioneras. En esa línea de ideas se destacan algunas formas de asistencia social como las *Poor Laws* —Leyes de pobres—, *el Sistema Elberdfeld* y las *Charity Organization Society* —organizaciones sociales de caridad—.

Según Bermúdez (2016), en ese entonces las acciones de caridad, vinculadas al cristianismo y otras corrientes religiosas, y las acciones filantrópicas, como su versión laicizada, se dieron de manera aislada y sin control en la

medida en que fueron insuficientes para dar respuesta adecuada y eficiente a la complejidad progresiva de la cuestión social⁴.

Ante ello, en el año 1868, Henry Solly creó la *Sociedad para la organización del socorro caritativo y la represión de la mendicidad* como una forma de coordinar y organizar las actividades de beneficencia, tanto a nivel público como privado, a través de la unión de distintas personas con el protagonismo de hombres adinerados, que más adelante se llamó *Charity Organization Society*—en adelante, COS—. De acuerdo con Bermúdez (2016), la coordinación de esta organización fue delegada a Octavia Hill, quien ya era conocida por liderar otros procesos como el movimiento de los *Settlement Houses* y por la sistematización de su experiencia como una reflexión de su propia práctica, difundida en las nacientes asociaciones de Ciencias Sociales.

Según Miranda (2003), en las COS se empezó a perfilar el Trabajo Social como profesión, pues se generaron acciones para dejar la intuición como derrotero de la asistencia social y pasar a un trabajo fundamentado en un conocimiento más acertado sobre los problemas del individuo. En consecuencia, se comenzó a determinar un orden administrativo y lógico en los procesos de ayuda, se dio importancia al contacto directo con los individuos, sus familiares y personas cercanas a través de las visitas domiciliarias, destacándose además la trascendencia que tomó el trabajo en redes institucionales y la formación del personal de la asistencia social, así que crearon institutos para ello.

Octavia Hill en los orígenes del Trabajo Social en Inglaterra en la segunda mitad del siglo XIX

Octavia Hill nació en Wisbech, Inglaterra, el 3 de diciembre de 1838 en el desarrollo de la Revolución Industrial. Octavia fue hija de James Hill, un reformista militante del socialismo utópico, ferviente seguidor de las políticas del socialismo y de los modelos de cooperativas; su madre fue Caroline Southwood, una de las precursoras de la Educación Popular. Durante su adolescencia construyó una amistad con John Ruskin y otros, como el socialista cristiano Frederick Denison Maurice, con quienes formó un

4 Según Cortazzo (1998), la cuestión social es el conjunto de problemas de índole política, social y económica ligados al desarrollo del capitalismo. Se debe mencionar que desde el siglo XIX surge como categoría cuando lo social se torna una entidad que merece ser pensada por sus arduas problemáticas que demandan ser intervenidas. Sin embargo, esta autora no está de acuerdo en ligarla directamente con el modo de producción capitalista, reconociendo que la cuestión social está vinculada a todas las transformaciones socioeconómicas que se han dado históricamente.

grupo de amigos que junto con los Barnett influyeron en el movimiento *Settlement*. Así mismo, fue una colaboradora crítica de la COS (Travi 2013).

A los 13 años de edad, a raíz del quiebre de los negocios y la enfermedad mental de su padre, Octavia y su familia se trasladaron a vivir a Londres, en 1852, donde comenzó a trabajar con niños y mujeres en una asociación cooperativa de los socialistas cristianos, que estaba a cargo de su madre, la *Ladies Cooperative Guild*, una cooperativa de mujeres.

211

Para el año 1856, cuando tenía 18 años, Hill fue nombrada como secretaria y profesora del Colegio para Hombres Trabajadores –*Working Men's College de Great Ormond Street*–; ahí paulatinamente llevó temas alusivos a la educación femenina, siendo una de las primeras mujeres en tener acceso como trabajadora y docente en una institución reconocida por llevar a cabo labores educativas exclusivas para hombres. En 1864, preocupada por las precarias condiciones de las viviendas de la clase trabajadora, con tan solo 26 años de edad, compró varias casas en los suburbios de Londres y comenzó a administrar su alquiler de una manera que resultó revolucionaria para la época. En consecuencia, Octavia fue pionera en la reforma de la política social de vivienda y sus opiniones fueron solicitadas cuando se promovió la legislación de la reforma social.

Hasta el momento de su muerte, el día 13 de agosto de 1912 no recibió ningún reconocimiento y, pese a sus grandes aportes en cuanto a las reformas de viviendas, sanidad y acceso a espacios públicos, sus mayores logros fueron atribuidos a Ruskin y Owen, compañeros de militancia en los movimientos sociales de su época.

Octavia Hill ha sido elogiada como una heroína no reconocida de la época victoriana que, liberada de las cadenas de la domesticidad, se dedicó a mejorar la vida de los pobres, a la profesionalización de la gestión de la vivienda y defendió ideas y técnicas de duradera importancia. (Walker 2004, 3)

Octavia Hill y su intervención en los problemas de vivienda de Londres

A lo largo de su vida Octavia Hill se enfocó en el problema de las viviendas de los barrios marginados de Londres en el contexto de desarrollo industrial capitalista, donde el ordenamiento del territorio urbano se encontraba dividido entre los grandes espacios para la clase adinerada y los distritos hacinados por las familias pobres, siendo motivo de gran preocupación la inequitativa distribución de la tierra.

Las condiciones de vida de los pobres eran precarias, las personas tenían largas jornadas de trabajos mal remunerados. En los barrios, la gente moría de hambre y la mayoría vivía en pequeños apartamentos sin saneamientos básicos, esto hizo que el tratamiento residual se convirtiera en un problema latente que incrementó las enfermedades entre los pobres. A su vez, la falta de atención en salud no permitía prestar un servicio eficiente y estos barrios no tenían espacios abiertos para el disfrute y el descanso de sus habitantes. En consecuencia, los sistemas de beneficencia se encontraban colapsados y aunque la Iglesia a través de la ayuda caritativa intentaba aminorar el problema, no lo lograban. Las reflexiones que Hill (1866) hizo basadas en su experiencia y trayectoria de vida la llevaron a pensar que el problema de la pobreza en los barrios marginados iba más allá de que los pobres no tuvieran capacidades o fuesen demasiado perezosos; ella identificó que el problema era colectivo y que estaba asociado a la falta de oportunidades y a las desigualdades entre ricos y pobres. Por tanto, en 1875, cuando ingresó a la COS estaba convencida de que las formas caritativas que se venían aplicando hasta el momento no contribuían a una solución a largo plazo.

De acuerdo con Hill (1866), el exitoso sistema de viviendas proponía que las casas debían tener unas condiciones óptimas para ser habitadas, pues consideraba que el espacio, la iluminación y la limpieza eran vitales para mantener estas condiciones a largo plazo. Direccionó a que las personas encargadas de la caridad en estos barrios supervisaran y orientaran semanalmente para recordarles sus compromisos con el entorno, el costo del alquiler y para asesorar en la solución de problemas individuales y colectivos que se pudieran presentar. Por otro lado, en cuanto al manejo del dinero que se reunía de los inquilinatos, se presupuestaba que el 5 % debía ser destinado al mantenimiento de las propiedades y en proyectos comunes, por ejemplo, patios de recreo, salones, entre otros. Cabe resaltar que para el año 1874 su sistema era tan reconocido que se llegaron a reproducir alrededor de 15 sistemas con más de 3.000 arrendatarios.

Para Hill no era suficiente que los pobres tuvieran viviendas en condiciones más dignas, también era importante reivindicar su derecho a disponer del espacio público como lo hacían los ciudadanos de clase media y alta; si bien la problemática de la vivienda fue el centro de su trabajo, también fue el punto de partida para ocuparse de otros aspectos, como el uso de los espacios abiertos, puesto que los parques y jardines parecían estar vedados para los pobres y así lo reflejaba la *Ley para la Regulación de los Comunes* que le concedía la propiedad de los espacios públicos a los señores de

los distritos, que se oponían a las iniciativas de colectivización de la tierra abanderadas por Hill.

De nuevo, el privilegio del espacio, la luz, el aire y la belleza no se consideran para el pequeño comerciante, para el trabajador empleado, que probablemente nunca tendrá un patio cuadrado de tierra inglesa, pero ¿Saben acaso el número de bosques y campos comunes que solían estar abiertos a las personas y ahora están ocupados por numerosos vecindarios a los que difícilmente se tiene acceso? Cuanto más se cierran los campos y los bosques, cada átomo de tierra común, en todas partes, en toda Inglaterra, adquiere importancia para las personas de todas las clases. (Hill 1877, 7)

213

Concepciones sobre sujeto y sociedad

Es necesario comprender que el contexto y la experiencia de vida de Hill influyó de manera significativa en su concepción sobre los sujetos, lo cual fue abordado desde su acercamiento con las poblaciones empobrecidas de Londres. En esa medida, trabajó en la indagación, análisis e intervención de la pobreza, la cual, aún en el siglo XIX era manejada con la misma concepción de la Edad Media, que entendía a los pobres como los representantes de Cristo en la tierra. Sin embargo, con el inicio y el desarrollo del capitalismo, la pobreza se empezó a entender desde las clases sociales y económicas, donde los pobres fueron adquiriendo conciencia de su explotación y reconociendo que esta nada tenía que ver con la gracia divina; por tanto, el pobre pasó a ser un potencial peligro para la sociedad, pues no aportaba favorablemente a los propósitos del liberalismo.

En la primera mitad del siglo XIX la concepción del sujeto pobre se alejaba de los postulados religiosos y era entendido como aquella gran parte de la población que no tenía las condiciones materiales para vivir adecuadamente, por ejemplo, sus salarios eran muy bajos, el alimento era insuficiente y su vivienda era indigna; para Hill esto era evidente, pero su experiencia en los barrios pobres la llevó a ver más allá de las cuestiones materiales de estas personas y concibió a los pobres como sujetos activos y de derechos, que si se les brindaba la educación necesaria serían capaces de agenciar cambios en beneficio propio. En cuanto a la concepción de pobreza evidenció que era un fenómeno colectivo de carácter estructural, no individual y que una sociedad dividida en clases contribuiría a la pauperización de los menos favorecidos.

Por tanto, a partir del estudio de Hill (1877) de las diferentes expresiones de la miseria en los barrios y hogares, se tuvo una mirada de sujeto atravesada por las diferencias de clase y de género, por lo que se puso especial atención a las situación de las mujeres, tanto de clase alta y media como las de clase baja; y en esa medida fue precursora en reconocer que la pobreza afectaba de manera distinta a las mujeres, quienes eran poco privilegiadas en el acceso a la vivienda y las condiciones básicas de vida. Denotaba además las injusticias de las relaciones de poder, pues identificaba que las mujeres tenían menos oportunidades educativas sin importar la clase social a la que pertenecieran y que el rol que habían asumido desde décadas siempre estuvo relacionado con el ámbito privado.

Por consiguiente, entre los más grandes aportes de Octavia Hill está su contribución a la emergencia de un nuevo sujeto femenino que irrumpió en el espacio público en la segunda mitad del siglo XIX; por ejemplo, emprendió acciones para lograr su educación como visitadoras amigables, sentando las bases para una nueva profesión y en 1887 fundó el primer asentamiento universitario de mujeres en Southwark, una iniciativa que les permitió vivir gratuitamente en los establecimientos de alquiler a cambio de su trabajo con los pobres. Estos asentamientos tenían como finalidad promover el bienestar, brindando a las mujeres y a los niños nuevas oportunidades para la educación y la recreación.

Para abordar la concepción de sociedad en Octavia Hill es necesario comprender los embates sociales y políticos que se vivían en ese entonces a mediados del siglo XIX en Londres-Inglaterra, con relación a lo que fue denominado *Época victoriana*, periodo monárquico de la Reina Victoria que duró 64 años —entre 1837 y 1901—, siendo esta una de las mujeres más jóvenes de la historia universal en subirse al trono y asumir la responsabilidad de dirigir un país, lo que trajo consigo cambios radicales en la sociedad inglesa, puesto que fue durante este periodo que se implementó por completo la industrialización, “[...] etapa de mayor predominio mundial del Reino Unido. También calificado como la sociedad del puritanismo extremo, de cultura insegura y normas rígidas cuyo conservadurismo puede interpretarse como una reacción de temor ante un proceso de cambio tan acelerado y profundo” (Cortés 1985, 35).

Inglaterra se encontraba dividida en clases establecidas, los cambios acelerados sumieron a quienes no poseían medios de producción en la miseria absoluta, la política de Estado se encontraba en disputa entre el pensamiento liberal y conservador de entonces. En un momento tan parcializado

y dividido, Octavia Hill parte de las diferencias sociales y en estas encuentra posiciones comunes que según su pensamiento sirven como punto de partida para avanzar hacia la igualdad, considerando que la misma sociedad debía trabajar para ello. Proponía que la pobreza debía ser un asunto de conocimiento y tratamiento público en el que las formas municipales de gobierno tenían una función de gran importancia a través de la formulación de políticas estatales que permitieran contrarrestar el impacto de la industrialización.

En concordancia con los planteamientos del socialismo utópico, buscaba que el modelo económico se entendiera y se organizara de manera diferente, que se incrementara la justicia social para cerrar las brechas sociales, considerando necesaria la eliminación de la propiedad privada para acabar con la explotación de las y los trabajadores, y proponía una forma más justa de distribución de las riquezas. Es posible evidenciar que para Hill (1877) uno de los mayores impedimentos de los sujetos empobrecidos era la competencia y la sobre-explotación del ser humano por el ser humano; tal vez en ese momento las bases teóricas del socialismo utópico limitaban la comprensión de la relación capital-trabajo en el marco de la estructura capitalista industrial, pero desde la práctica e investigación se gestó el reconocimiento de una sociedad que necesitaba prescindir de sus antiguas formas de organización.

Por tal motivo, se ve en esta pionera la necesidad de ocuparse de la sociedad, no sin antes hacer un análisis estructural y específico de la misma, develando sus dinámicas económicas, sociales, políticas y culturales en las que los sujetos despliegan sus acciones, contribuyendo en la identificación de las causas y soluciones de los problemas sociales. En esencia, en ella se evidencia una concepción de sujeto y sociedad desde una correspondencia mutua, donde los sujetos son capaces de agenciar cambios en las estructuras sociales y viceversa.

Entre el orden social y la transformación

Octavia Hill pone la mirada en las dinámicas políticas y económicas del gobierno de Londres, abriendo un debate en donde enuncia como verdades de la humanidad los esfuerzos para ayudar a los pobres hacia el auto sostenimiento y respeto a sí mismos; propone que la clase social que goza de mayores privilegios ayude a las personas pobres basándose en principios de confianza y dándose cuenta de que como humanos se poseen las mismas cualidades. [HILL 1866 1]

En ese orden de ideas, desde una crítica al orden social de la época, Hill (1877) agenció aportes que posteriormente fueron reconocidos por su gran validez en la contribución al cambio social. Uno de los más importantes

hace referencia al concepto de pobreza, porque es ella quien establece una nueva visión de los pobres con base en el reconocimiento del otro como ser humano. También logró que las personas hacendadas pusieran la mirada sobre la situación de sus trabajadores, y que las reformas no solo dotaran lo necesario para la vida de las personas encarecidas, sino que se avanzara en la conquista de nuevos derechos.

El concepto de transformación propuesto por Hill (1877) estaba vinculado con la reforma social que de la mano de la religión buscaba alcanzar mejores condiciones para la vida en las ciudades, especialmente en los distritos donde imperaba la pobreza. Inicialmente esta precursora no proponía un cambio absoluto de las estructuras capitalistas industriales, pese a esto hacía una fuerte crítica al impacto que este sistema tenía en las vidas humanas, con el objetivo de hacerle frente a la pobreza.

La sociedad para Hill estaba marcada por las diferencias económicas y de clases sociales, pues mientras unos pocos tenían la propiedad de grandes extensiones de tierra y eran dueños de los medios de producción, muchos otros estaban a merced del trabajo asalariado para asegurar su subsistencia. En consecuencia, consideraba que el problema de la pobreza involucraba a las dos clases sociales, pues creía que todos contribuían a la pauperización de la mayoría de la población, pero reconocía que los ricos tenían mayor responsabilidad a la hora de buscar soluciones duraderas.

Con los postulados del socialismo utópico, la transformación social debía ser resultado de la conciliación entre las clases sociales por el bien común. El cambio social no debía ser violento ni representar un antagonismo entre las clases, porque la base de esta relación entre pobres y ricos debía estar guiada por la cooperación y no por la competencia, con el fin de alcanzar una sociedad *armónica*.

Otro campo donde el cambio social debía verse reflejado era en el de los derechos, la conquista y la reivindicación, priorizando los derechos a la vivienda, los laborales, el espacio público y la tierra, que constituyeron un foco de especial atención para Hill. Cabe resaltar que la autora tenía grandes diferencias con los organismos e instituciones estatales, por considerar que estas eran manejadas por los ricos y favorecían a los intereses de su clase.

Es imposible abordar la concepción de transformación y cambio social en Hill sin hacer referencia a sus aportes en el ámbito educativo, pues su sistema de ayuda tenía como pilar la educación tanto de los pobres como de todo el personal que se ocupaba de la caridad. Hill identificó en el ejercicio

educativo una herramienta indispensable para el cambio social que contribuyó de manera importante en la autorrealización de los individuos, principalmente a la de las mujeres de la época.

Por otra parte, se resalta su preocupación por la distribución y uso de la tierra en Inglaterra, que por los efectos de la industrialización capitalista estaba siendo destruida y privatizada. Por tanto, desde la concepción utópica de lo que debía ser la sociedad, propuso una reforma agraria radical en la que la tierra debía ser propiedad colectiva, distribuida equitativamente y utilizada para el beneficio de todas y todos sus habitantes. En consecuencia, como activista luchó incansablemente por la defensa de los espacios públicos y el derecho del conjunto de la humanidad a disfrutar de estos.

En conclusión, Hill fue una mujer revolucionaria que influyó en la transformación y el entendimiento de los problemas sociales desde un nivel estructural, individual y relacional; subvierte las lógicas de sumisión y abnegación que se le atribuían al género femenino; tenía la firme convicción en que el amor por la humanidad sería el motor del cambio de las problemáticas sociales y que a partir de valores como la justicia y la dignidad era posible construir una nueva sociedad.

Entre la práctica y la teoría

En este apartado se busca abordar el lugar de los diferentes conocimientos epistemológicos, contextuales, teóricos, metodológicos y técnicos en el desarrollo de las intervenciones sociales y la construcción de conocimiento de esta pionera.

En esa medida es posible establecer que la relación entre teoría y práctica planteada por Hill (1877) era indisoluble, pues para ella la práctica caritativa sin un fundamento teórico y analítico llevaba a acciones que solo daban resultados a corto plazo, y la investigación de los problemas sociales sin una aplicación del conocimiento sería solo acumulación de información. Además, Hill hablaba de lo poco poderosos que podían ser los hacedores y los pensadores por separado:

[...] estas dos clases, los pensadores estudiosos, más tranquilos, generalizadores, y los hacedores amables e individualizadores, necesitan ser puestos en comunicación [...]. Pues cada uno tiene el conocimiento que el otro requiere que por separado son impotentes, en cambio combinados pueden hacer mucho. (1877, 22)

Así es como la investigación jugó un papel preponderante en la relación teoría-práctica propuesta por Hill, teniendo en cuenta que las donaciones caritativas que se brindaban hasta entonces no estaban basadas en el conocimiento previo de las situaciones, puesto que estas solo contribuían a mantener a una clase al borde del pauperismo, por lo que si el objetivo de la caridad iba a seguir siendo el mismo era mejor renunciar a esta. Es así como la indagación e investigación debían volverse la línea medular para ejercer la caridad, porque a través de esta era posible analizar las condiciones y registrar los casos que no solo servirían para decidir cómo brindar la ayuda, sino que sentaban un precedente y una experiencia que podía ser retomada para guiar acciones futuras.

La caridad no organizada en el distrito no puede comprometerse a hacer todo lo que se desea para ellos, y por tanto es mejor no hacer nada. Porque los regalos así dados pueden levantar falsas esperanzas. Nunca pensamos, por ejemplo, en por qué entramos y dimos esas botas [...]. La gente caritativa nunca investiga el caso para saber lo que realmente sucedía, cuál era el carácter de la gente o si valía la pena mantenerse juntos en casa, nos olvidamos de considerar la influencia de esa acción caritativa en la vida. (Hill 1877, 52)

Lo anterior responde a una característica de las epistemologías tradicionales, propiamente de la corriente *empírico-analítica* que tiene como particularidad el establecimiento de una racionalidad científica al momento de construir conocimiento, lo cual es evidente en Hill al elaborar una serie de técnicas como la escucha activa y la observación participante, con base en el método experimental, en el que, según Morán (2006), la realidad es analizada e intervenida desde su identificación sistemática, la recolección de datos, el análisis de la información y el establecimiento de un informe social, para pasar la determinación de una forma de ayuda con la expectativa de que fuese duradera.

En consecuencia, también se identifica una relación epistemológica con la corriente *histórico-hermenéutica*, pues para ella una manera de aproximarse e indagar a los sujetos y sus contextos fue a través de su constante acercamiento, primando el contacto cara a cara. Por consiguiente, gracias a dicha corriente se percibe un mundo humano sometido a tensiones y subjetividades propias de la construcción social de la realidad, optando por la comprensión y la interpretación como procesos para actuar ante los fenómenos

sociales y construir conocimiento (Morán 2006). De esta forma, Hill comprendió que ayudar no solo era dar techo a quien no lo tenía, sino que por medio de las visitas sistémicas y de estrategias de investigación, como la observación participante y la escucha, lograría acercarse a la cotidianidad, siendo imprescindible entender a los sujetos a partir de sus historias y experiencias cotidianas, desarrollando un camino metodológico basado en indagaciones sociales, la comprensión de las individualidades, contextos y la definición de programas eficientes.

Desde otra perspectiva se destaca en sus postulados que una verdadera acción filantrópica debía tener dos componentes esenciales e indisolubles: el primero tenía que ver con el ámbito emocional del individuo que ejercía la ayuda, es decir, era imprescindible que tuviera un sentimiento de amor por la humanidad que le impulsara a ayudar a otros, mientras el segundo aspecto hacía referencia a la intelectualidad y el conocimiento con los que se debían dirigir las acciones de ayuda para asegurar un real beneficio. Por esto, Hill (1877) consideró necesario reunir a hombres y mujeres interesados en el problema de la pobreza que desde distintas profesiones, ocupaciones y experiencias pudieran aportar a su entendimiento y en algún momento a su resolución.

Como resultado, cuando Hill se refería a la filantropía científica no planteaba una interpretación a partir de la lógica dicotómica que, según Blazquez (2011), tiene que ver con el proceso por el que se da sentido a un fenómeno mediante la oposición a otro en una construcción en la que se representan como mutuamente excluyentes, por ejemplo, la dicotomía entre razón/emoción y masculino/femenino, donde el primer elemento de cada uno subordina al segundo. Por el contrario, para Hill era imposible dividir al ser humano cognoscente en dos o más partes, acercándola así a las epistemologías emergentes, ya que planteaba la integración de la emoción y la razón, otorgando un lugar importante a los sentimientos en el proceso de construcción de conocimiento.

En Hill se identifica una convergencia entre los postulados de la corriente *crítico-social* y los de las epistemologías emergentes que, según Zalaquett (2012), tienen un compromiso político con el cambio social, por lo que se resalta en ella el análisis del contexto histórico, político, social y cultural en torno a las condiciones en las que se encontraban inmersos los pobres y su fuerte compromiso con el cambio social, dado que para ella era necesario abordar en conjunto las precarias condiciones de vida de los seres humanos

y proponer una reforma estructural de sus condiciones de miseria, cuestionando las formas imperantes en que se concebían la ayuda y la caridad.

Otro aspecto importante de la relación teoría-práctica en Hill y que se enlaza con las epistemologías emergentes, en este caso con las epistemologías feministas, fue su énfasis en el importante papel de las mujeres en la producción del conocimiento y en la intervención social, según el cual, teniendo en cuenta lo desarrollado por Blazquez (2011) con las epistemologías feministas, las mujeres brindan una mirada integradora y dinámica de la realidad. En ese caso, Hill (1877) fue partidaria de que la filantropía científica debía ser desarrollada principalmente por las mujeres, pues infería que por sus vivencias y cotidianidades podrían tener una mirada empática ante los temas sociales de la época y esto facilitaría la comprensión de teorías, leyes y experiencias que llegaban a afectar o beneficiar a los pobres; en esa medida podrían desarrollar habilidades para llevar a cabo una intervención humanizada, diligente, eficiente y soportada analíticamente.

Sin embargo, pocas mujeres de mediados del siglo XIX de Londres reunían todas las capacidades requeridas. Hill tenía muy claro que las mujeres históricamente habían estado confinadas en los espacios privados de la sociedad y que muchas de ellas no tenían la oportunidad de acceder a la educación de igual manera que los hombres, así que para ella no había otra salida que capacitar a las mujeres para que asumieran la triple labor que consistía en cuidar, asistir y enseñar a los pobres a mejorar sus condiciones de vida. Por ende, en 1896 diseñó para la COS un plan de formación que tuvo componentes teóricos, prácticos, de investigación y de supervisión. Según Morales (2010), las mujeres iniciaron las gestiones administrativas y financieras de las instituciones sociales, acumularon conocimientos y prácticas hasta convertirse en expertas en la materia, esto les proporcionó cierta autoridad y estatus social en el espacio público.

Con este recorrido por sus aportes en el origen del Trabajo Social, se identifica en Hill un híbrido entre las epistemologías tradicionales que históricamente han guiado al Trabajo Social y las epistemologías emergentes, debido a que se distinguen en ella diferentes perspectivas para abordar los fenómenos sociales, las cuales posiblemente dependieron de los contextos sociales, económicos, políticos y científicos en los que estaba inmersa, además de sus experiencias personales y profesionales, sus objetivos y las expectativas sociales.

Conclusiones

Abarcar este estudio desde la perspectiva de género ha permitido analizar y comprender la historia del Trabajo Social desde su origen con miradas diferentes, resignificando, por ejemplo, las implicaciones de la feminización de esta profesión, lo cual va más allá de la mayoritaria participación de las mujeres en profesiones que no se alejan de los imaginarios y expectativas de los roles femeninos, y que por esa condición no se legitiman ni son valoradas sus contribuciones sociales, científicas y académicas. “El género funciona como uno de los factores estructurales y estructurantes que perfilan la posición social, el reconocimiento y el valor de la práctica de una profesión” (Lorente 2004, 39).

221

Retomar esta perspectiva permite visibilizar y valorar los aportes de las pioneras del Trabajo Social, lo que implica hacer un análisis comprensivo donde se tengan en cuenta sus experiencias y los contextos en los que estuvieron inmersas, marcados por la desigualdad social, la injusticia, la pobreza, entre otras problemáticas relacionadas con las amplias transformaciones sociales y económicas que trajo consigo el desarrollo del sistema capitalista en los siglos XIX y XX, en este caso en particular en Inglaterra, por lo que fácilmente se multiplicaron formas de ayuda sin un impacto verdaderamente social más allá de cumplir con principios caritativos y religiosos.

En el caso de Octavia Hill, como pionera del Trabajo Social de Inglaterra, a mediados del siglo XIX, trabajó arduamente desde perspectivas críticas, comprensivas y estructurales para abordar los fenómenos sociales como la pobreza. Desarrolló intervenciones argumentadas desde la indagación y la intervención, destacándose por sus acciones en pro de la vivienda digna para las personas vulnerables de Londres, la defensa y el uso adecuado de los espacios públicos, la participación activa de todas las clases sociales en procesos de intervención social y la conquista de nuevos espacios para las mujeres, siendo artífice de los primeros centros educativos femeninos especializados en filantropía que ella misma dotó de cientificidad.

Sin lugar a dudas, ella marca un hito en el origen del Trabajo Social y es deber de las actuales generaciones reconocer y apropiarse de sus aportes para retroalimentar el constante proceso de legitimación y visibilización de la profesión.

Referencias bibliográficas

- 222 Cortazzo, Inés. 1998. “¿Qué es esto de la cuestión social y de la exclusión social?”. *Revista Última Decada* (9): 1-12. Valparaíso: Centro de Estudios Sociales.
- Cortés, Carmen. 1985. *Historia del mundo contemporáneo. La Inglaterra victoriana*. Madrid: Akal.
- Federici, Silvia. 2004. *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. España: Traficantes de sueños.
- Hill, Octavia. 1866. *Homes of the London Poor*. London: Fortnightly and Macmillan and Co.
- Hill, Octavia. 1877. *Our Common Land*. London: Macmillan and co.
- Lorente, Belén. 2004. “Género, ciencia y trabajo. Las profesiones feminizadas y las prácticas de cuidado y ayuda social”. *Revista Scripta Ethnologica* (26): 39-53. Buenos Aires: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.
- Morales, Amalia. 2010. *Género, Mujeres, Trabajo Social y sección femenina: historia de una profesión feminizada y con vocación feminista*. España: Universidad de Granada. Instituto de estudios de la mujer.
- Morán, José. 2006. *Epistemología, ciencia y paradigma en Trabajo Social*. Sevilla: Aconcagua Libros.
- Scott, Joan. 1998. “La mujer trabajadora en el siglo XIX”. *Historia de las mujeres en Occidente*. Duby, Georges y Michelle Perrot. (dirs.): Buenos Aires: Taurus.
- Serret, Estela. 2008. *Qué es y para qué es la perspectiva de género. Libro de texto para la asignatura: perspectiva de género en educación superior*. México, D. F.: Lluvia Oblicua Ediciones.
- Torres, Jorge. 1985. *Historia del Trabajo Social*. Colombia: Editores Rafitalia.
- Travi, Bibiana. 2006. *La dimensión técnico instrumental en Trabajo Social, Reflexiones y apuestas acerca de la entrevista, la observación, el registro y el informe social*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Travi, Bibiana. 2013. “Formación profesional en Trabajo Social: notas sobre el proceso de enseñanza-aprendizaje del oficio en su dimensión técnico-instrumental y la recuperación de nuestras tradiciones”. *Revista cátedra paralela* (10): 13-39. Rosario: Universidad Nacional de Rosario.
- Walker, Stephen. 2004. *Philanthropic women and accounting. Octavia hill and the exercise of quiet power and sympathy*. Cardiff: Cardiff Business School.
- Walkowitz, Daniel 1999. *Working with class. Social Workers, and the politics of middle-class identity*. Chapel Hill: The University of Carolina Press.

Referencias en línea

- Bermúdez, Claudia. 2016. “Releer la historia: Circulación y rutas de dispersión de los saberes tempranos del Trabajo Social” *Prospectiva, revista de Trabajo Social e intervención social* (22): 65-91. DOI: <https://doi.org/10.25100/prts.voi22.1237>
- Blazquez, Norma. 2011. *El retorno de las brujas: incorporación, aportaciones y críticas de las mujeres a la ciencia*. México, D. F.: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. <http://computo.ceiich.unam.mx/webceiich/docs/libro/El%20retorno%20de%20las%20brujas.pdf> (24 de mayo del 2017)
- Fernández, Lourdes. 2008. *Género, Ciencia ¿paridad es equidad?* Cuba: Universidad de La Habana. <http://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/view/226/227>
- Miranda, Miguel. 2003. “Pragmatismo, Interaccionismo simbólico y Trabajo Social, de cómo la caridad y la filantropía se hicieron científicas” (Tesis para optar por el título de Doctor en Antropología Social y Cultural doctoral. Universitat Rovira I Virgili) http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/8406/tesis_completa.pdf (4 de abril del 2017)
- Zalaquett, Cherie. 2012. “Ciencia y género: lo legítimo y lo bastardo en epistemología científico-social”. *Revista Izquierdas*, (12): 26-51. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=360133453002> (6 de mayo de 2017)

